

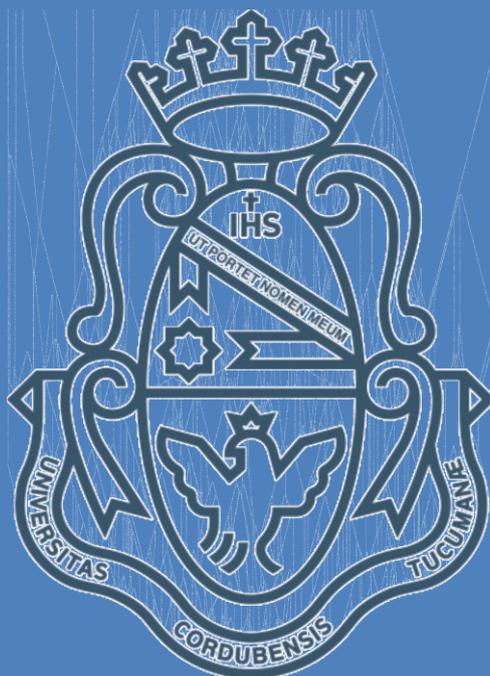
# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS V JORNADAS

1995

Alberto Moreno

Editor



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## LA CRITICA DE HABERMAS A LA NOCION POPPERIANA DE "MUNDO TRES".

### 1. Planteo del problema.

Para Jürgen Habermas, la noción de "mundo 3" (1) es introducida por Popper como resultado de consideraciones epistemológicas tendientes a distinguir el conjunto de los productos del espíritu humano (2) - a los que cabe asignar independencia y objetividad - de las actividades mentales puramente subjetivas y de las realidades del mundo físico - mundos 2 y 1 respectivamente. (Habermas 1982: I, 115-116). La legitimidad y utilidad que puedan asignarse a la introducción de esta noción popperiana de "mundo 3" en el ámbito de las consideraciones epistemológicas resultan discutibles, a juicio de Habermas, por diversas razones que son desarrolladas en el primer tomo de la *Theorie des kommunikativen Handelns* (Habermas 1982: I, 115-126).

En este trabajo me propongo, en primer lugar, exponer aspectos generales y puntuales de la crítica de Habermas a la noción popperiana de mundo 3, y, en segundo lugar, señalar algunos puntos discutibles de esta crítica habermasiana. En todo esto doy por supuesto un conocimiento básico de la concepción popperiana del mundo 3, y por ese motivo limitaré las referencias directas a Popper a lo elemental. Dejo en suspenso la confrontación sistemática entre la presentación popperiana del problema y la versión crítica de Habermas respecto del mismo.

### 2. Aspectos generales de la versión y crítica habermasianas del mundo 3.

La versión habermasiana de la noción de mundo 3 está condicionada por el interés epistemológico que motiva y orienta su consideración temática. No es en absoluto irrelevante que Habermas exponga la noción popperiana de mundo 3 en conexión con la utilización que de ella hace Jarvie "para la caracterización de relaciones y dispositivos (Einrichtungen) sociales (gesellschaftliche)" (Habermas 1982: I, 120. El resaltado del texto es mío), ni tampoco es casual que las "debilidades de la construcción" teórica devengan patentes, para Habermas, cuando se efectúa la "transferencia de la teoría popperiana de los tres mundos a partir de un contexto de teoría del conocimiento (erkenntnistheoretische) a uno de teoría de la acción (handlungstheoretische)" (Habermas 1982: I, 120). Así, cabe preguntar si el interés habermasiano por hallar un modelo teórico adecuado que le permita dar cuenta de procesos sociales no sólo contextualiza, sino que, al mismo tiempo limita su versión del mundo 3.

La crítica de Habermas a la versión popperiana del mundo 3 se articula sobre una idea que puede considerarse básica, a saber, que el modelo popperiano de interpretación de la realidad es un modelo cognitivista de interpretación (kognitive Deutungsmuster) (Habermas 1982: I, 121). Para Habermas, el problema central de Popper reside en que al aceptar un

modelo cognitivista de interpretación, el resultado no puede ser sino una "interpretación del mundo tres cognitivistamente reducida (kognitivistisch verkürzte)" (Habermas 1982: I, 118). El mundo 3 es interpretado, así, "unilateralmente (einseitig) desde la perspectiva conceptual del desarrollo de las ciencias" (Habermas 1982: I, 119), y sus contenidos seleccionados de acuerdo con ese modelo. La unilateralidad y estrechez teórica de este enfoque deviene patente cuando se intenta dar cuenta de fenómenos que, por principio, caen fuera del modelo interpretativo aceptado como único legítimo y válido. Así, resulta particularmente inapropiado el intento de Jarvie de concebir la sociedad aplicando el modelo del mundo 3, porque en ese intento se llegaría a representar a los "sujetos que actúan en sociedad" de acuerdo con el modelo <Vorbild> del "científico que elabora teorías y resuelve problemas" (Habermas 1982: I, 120).

El mismo interés por encontrar un modelo adecuado para dar cuenta de la realidad social y de la interacción social lleva a Habermas a censurar los presupuestos *ontológicos* en la noción popperiana del mundo 3. Así, la necesidad de una "revisión de la teoría de los tres mundos <Dreiweltentheorie>" que está a la base de los conceptos sociológicos utilizados por Jarvie guarda correspondencia con la de eliminar los "presupuestos ontológicos" que subyacen a los "conceptos sociológicos de acción" (Habermas 1982: I, 123). Análogamente, como se trata de reconocer el carácter intersubjetivo de los objetivaciones culturales, el hecho de que se las presente como "entidades <Entitäten> de un mundo tres" - de acuerdo con el modelo popperiano - presupone un "concepto *ontológico* de 'mundo'" (Habermas 1982: I, 123. El resaltado es mío).

La adhesión popperiana acrítica a un contexto *empirista* en su concepción del mundo 3 se nota, según Habermas, por el enfoque particular de los problemas, que está centrado en la relación entre sujeto cognoscente y objetos del conocimiento, relegando a un segundo plano a los procesos que no tienen conexión directa con ello, tales como las instituciones sociales, obras de arte, etc. (Habermas 1982: I, 118-119). Es propio del "modelo precomunicativo dominante en el empirismo" el considerar la relación de los sujetos con el mundo objetivo sin prestar particular atención a los procesos comunicativos de los sujetos entre sí. (Habermas 1982: I, 126).

### 3. Aspectos particulares de la crítica habermasiana del mundo 3.

La crítica habermasiana se dirige fundamentalmente a tres puntos de la concepción de Popper-Jarvie:

a) La impronta fuertemente cognitivista del modelo popperiano hace que quede diluida la distinción entre una actitud *performativa* y una actitud *hipotético-reflexiva* frente a las tradiciones culturales. La praxis comunicativa cotidiana - cuya meta es la "coordinación de las acciones" - consiste fundamentalmente en una aplicación del saber recibido, conservado y reelaborado dentro de una tradición cultural y por eso esta praxis no debe ser equiparada con una "reelaboración quasi-científica" de un saber sistemáticamente sujeto a revisión en procedimientos cuya meta fundamental es la "crítica y ampliación del conocimiento". (Habermas 1982: I, 126).

b) Como consecuencia del punto de vista cognitivista adoptado, Jarvie no tiene suficientemente en cuenta aquellos componentes de la tradición cultural - como elementos del mundo 3 - que no tienen relación directa con pensamientos o proposiciones verificables <científicamente>. El modelo popperiano del mundo 3 en el que se basa Jarvie resulta aquí "particularmente inaceptable <unplausibel>" porque cuando se trata de interacciones sociales "la fuerza orientadora de la acción <propia de> los valores culturales es mayor que la de las teorías" (Habermas 1982: I, 121). Si el estatus de las "entidades sociales" no ha de ser equiparado al de las teorías científicas, y si los motivos de acción por los que se articulan las estructuras sociales han de ser explicados en su especificidad propia, entonces resulta necesaria una "ampliación de la versión popperiana del mundo tres" que permita dar cuenta de la independencia de los aspectos normativos de la realidad social en términos de su especificidad propia y no por asimilación a la autonomía de las proposiciones verificables. (Habermas 1982: I, 122).

c) La "debilidad más manifiesta" de la aplicación que hace Jarvie de la noción popperiana de mundo 3 reside en que no distingue los "valores culturales" de la "corporización <Verkörperung> (3) institucional de los valores en normas". La objetivación de las instituciones a partir de los procesos de entendimiento intersubjetivo es representada, aquí, del mismo modo en que se representa la objetivación de problemas, teorías y argumentos a partir de los procesos cognoscitivos. Con este modelo queda salvada la objetividad de la realidad social, pero no la autonomía de la validez de las normas e instituciones. (Habermas 1982: I, 122).

Estas dificultades, que son inherentes a la aplicación del modelo popperiano para la explicación de los procesos sociales pueden evitarse, para Habermas, sólo por medio de la ya mencionada revisión de la noción popperiana de los tres mundos. Habermas reconoce que es aceptable el motivo popperiano fundamental para introducir el mundo tres, en la medida en que resulta claro que las "objetivaciones culturales" no pueden ser reducidas ni a las actividades mentales de los sujetos - mundo 2 - ni a los datos de la realidad física espacio-temporal - mundo 1. Pero por justificable que sea esta introducción de un mundo 3, sigue vigente la necesidad de una revisión del concepto de mundo que posibilite su utilización fructífera en una teoría de la acción. (Habermas 1982: I, 123).

#### **4. Propuestas habermasianas para la ampliación de la noción popperiana de mundo 3.**

A los tres puntos focales de la crítica Habermas adjunta tres propuestas de corrección. Ellas son:

a) En primer lugar, habría que sustituir el concepto *ontológico* de "mundo" por uno *teórico-constitutivo* <konstitutionstheoretische>, de modo tal que el concepto unilateral de mundo sea reemplazado por el par "mundo"- "mundo de la vida" <Lebenswelt>. Se retendría, así, el concepto popperiano de mundo - que permite explicar los aspectos *objetivos* de la comprensión crítica y reflexiva, y se agregaría la noción de "mundo de la vida compartido intersubjetivamente" como "trasfondo para la acción comunicativa". Esta concepción ampliada de mundo permite dar cuenta no sólo de los procesos en los que los sujetos

entienden *objetivamente* algo del mundo, sino de aquellos en los que se entienden *intersubjetivamente*. (Habermas 1982: I, 123).

b) En segundo lugar, habría que sacar de su "posición marginal" en el mundo 3 a los "elementos no-cognitivos de la cultura", que son los decisivos para las teorías de la acción social en la medida en que esta se orienta por valores culturales cuya validez no resulta equiparable a la de las teorías científicas. (Habermas 1982: I, 124).

c) En tercer lugar, habría que liberar al concepto popperiano de mundo de sus restrictivas "connotaciones ontológicas". En efecto: para Popper, los diferentes mundos son sectores de un único mundo objetivo que conserva la significación ontológica de ser una "totalidad <Gesamtheit> de entidades". La liberación propuesta por Habermas permitiría considerar el concepto de mundo como un "sistema referencial <Bezugssystem> supuesto en común en los procesos comunicativos". Los participantes en el proceso comunicativo pueden entenderse no sólo con respecto "a un mundo objetivo", sino también con respecto a algo que se verifica "en el mundo social o en el subjetivo". (Habermas 1982: I, 125-126).

## 5. Observaciones finales.

La crítica habermasiana tiene, a mi juicio, el mérito de motivar desde una perspectiva más amplia el replanteo de las preguntas: a) por el tipo de objetos que constituyen el mundo 3, así como también por las relaciones y eventualmente la ordenación jerárquica que se dan entre ellos; b) por el carácter autónomo que quepa atribuir no sólo a los objetos del conocimiento teórico, sino también a las objetividades - tales como valores, normas, etc. - que regulan y organizan la vida práctica y la interacción social; c) por una base epistemológica que permita acceder al tratamiento de problemas sociales atendiendo a su especificidad propia.

La crítica a los presupuestos ontológicos subyacentes a la noción popperiana de mundo 3 resulta discutible, en cambio, en primer lugar, porque no resulta evidente que las suposiciones ontológicas deban asociarse primariamente con el empirismo y, en segundo lugar, porque la resolución del problema del estatuto ontológico que quepa asignar a los distintos tipos de objetos del mundo 3 debería producirse en una consideración expresamente ontológica. Sólo de una consideración semejante parece razonable esperar una fundamentación adecuada para una concepción realista del mundo, y sólo después de haber considerado la alternativa de aplicar a todas las objetividades del mundo 3 lo que Roman Ingarden dice de la obra de arte literaria: que es *heterónoma* en su ser, dependiente de la actividad constituyente de los sujetos y operante en nuestras vidas sólo por medio de sus concretizaciones. (Ingarden 1960: 399-400).

## NOTAS

(1). "Since I completed this *Autobiography* I have taken up a suggestion of John Eccles to call the third world 'world 3'." (Popper 1974: I, 180).

(2). "... and we may include in the third world in a more general sense all the products of the human mind, such as tools, institutions and works of art." (Popper 1974: I, 149).

(3). Popper habla de "incorporation" de objetos del mundo 3 en el mundo 1: "In fact, the 'incorporation' of a theory in a book ..." (Popper 1974: I, 147).

(4). Para Popper la autonomía de los objetos del mundo 3 es parcial: "the (partial) *autonomy of the third world*." (Popper 1974: I, 147).

(5). "But I have become a realist with respect to the third world of *problems, theories and critical arguments*." (Popper 1974: I, 146).

## **BIBLIOGRAFIA**

- Habermas, J., *Theorie des kommunikativen Handelns*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1982.
- Popper, K. et al., *The philosophy of Karl Popper*, Open Court, La Salle, Illinois, 1974.
- Ingarden, R., *Das literarische Kunstwerk*, M. Niemeyer, Tübingen, 1960.